

IDENTIDAD NACIONAL Y DINÁMICAS DE LECTURA EN LOS PRIMEROS PERIÓDICOS LITERARIOS YUCATECOS

Celia Esperanza Rosado Avilés
Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida

[Ketzalcalli 1|2010: 51-62]

Resumen: El periodismo literario que se generó durante el siglo XIX en la península de Yucatán, México, fue abundante y de una calidad que lo hizo competitivo con lo que se realizaba en otras regiones de México. La producción de los primeros periódicos literarios se llevó a cabo en los márgenes de la separación de Yucatán de la República Mexicana debido a los aires centralistas que corrían desde la capital y que rompían los pactos federalistas. En este marco, los periódicos literarios yucatecos trabajaron para crear signos que dieran unidad y cohesión social a los habitantes de esta península surgida del mar. Las dinámicas de lecturas que presentan los textos seleccionados nos relatan una historia de lucha por la República, la Literatura y la Publicación en el convulso Siglo XIX.

Palabras clave: Periodismo literario, nacionalismo, Siglo XIX, dinámicas de lectura

La producción de periódicos literarios en la península yucateca durante el Siglo XIX fue abundante y de reconocida calidad. Las primeras publicaciones literarias salieron a circulación justo en el momento en que Yucatán enfrentó su primera separación de la República mexicana (1841). Por ello, el naciente periodismo literario participó en el esfuerzo de construir, socializar y legitimar una identidad yucateca que se diferenciara de la española y de la propuesta por los intelectuales del centro del país. En este marco, los redactores se abocaron a establecer una historia periodística propia que sirviera como base para sustentar la necesidad y posibilidad de generar una literatura yucateca.

Si bien el periodismo literario yucateco siguió, en lo general, las directrices del periodismo literario mexicano, se avocó con particular interés a “imaginar” y a difundir la identidad peninsular, paralela a la construcción de una identidad nacional¹.

Cabe recordar que los élites letradas mexicanas no sólo diseñaron representaciones de México, sino tuvieron que discutir las, consensarlas y hacerlas llegar a la población; es decir, enfrentaron el reto de “hacer sentir a los mexicanos que México formaba parte de su propia identidad personal, que el ser mexicanos determinaba su forma de ser y estar en el Mundo” (Pérez Viejo 2001: 396). De forma similar, la élite letrada yucateca construyó, a través de sus periódicos, una configuración del “ser yucateco”, que trabajó a favor de la tan necesaria cohesión social.

Por ello, la historia, las leyendas, las costumbres, la geografía y los templos prehispánicos peninsulares fueron la fuente de la que se nutrió la naciente literatura yucateca. El sentido de no total pertenencia a la nación mexicana fue un gran acicate para la generación y publicación de obras originales e impulsó a los yucatecos a estrechar vínculos con naciones extranjeras. En este orden de ideas, la situación geográfica de la península, y los nexos marítimos con Estados Unidos, Cuba y Europa, fueron elementos que facilitaron la llegada de materiales de lectura y el establecimiento de contactos entre los intelectuales; lo cual redundó en la ampliación del horizonte de expectativas de escritores, redactores y población lectora. Este fue el marco en que surgieron los primeros periódicos literarios en Yucatán.

Los periódicos literarios yucatecos de la primera mitad del siglo tendieron puentes hacia otras naciones: hicieron visibles los vínculos económicos y culturales con Cuba, Guatemala, Belice y los Estados Unidos. A pesar de que las relaciones con los intelectuales de la Ciudad de México no se explicitaron en las publicaciones de la primera mitad del siglo XIX, los nombres y los objetivos planteados en los periódicos son similares, lo que permite suponer que el contacto existió y fue productivo. Aunado a ello, intelectuales políticos de la talla de Quintana Roo y Francisco Zarco mantuvieron vínculos constantes con el territorio peninsular.

Una vez pasada la crisis separatista, las relaciones entre la elite política intelectual del centro de México y la yucateca resultaron mucho más evidentes en las publicaciones. No obstante, la Guerra de Castas le otorgó, de nuevo, singularidad a la historia peninsular, y los periódicos literarios además de ser vías para establecer comunicación con otros grupos de letrados se convirtieron en “testimonios” de la lucha de la civilización contra la barbarie.

El Museo Yucateco (1841–42), *El Registro Yucateco* (1845–49), *Don Bullebulle* (1847) y *El Mosaico Yucateco* (1849) fueron los primeros periódicos literarios que se publicaron en Yucatán y evidenciaron los trabajos de un grupo reducido de escritores, encabezados por Justo Sierra O’Reilly, Vicente Calero, Fabián Carrillo Suaste y Gerónimo del Castillo², quienes se dieron a la tarea de imaginar el futuro de Yucatán en el camino de las naciones ilustradas.

Estas publicaciones fueron, también, las encargadas de sensibilizar a los lectores yucatecos sobre la urgente necesidad de fomentar, mediante la suscripción, la producción literaria peninsular; lo cual apoyó los esfuerzos a favor de la integración peninsular, legitimando y socializando una identidad diferente a la del centro de México. Por ello, su estudio es trascendental para documentar la historia de la literatura y la formación del naciente grupo de lectores de revistas literarias en el ámbito peninsular.

Así, *El Museo Yucateco*, *El Registro Yucateco* y *El Mosaico Yucateco* son periódicos científico–literarios en la amplia concepción decimonónica, la cual incluye no sólo obras de creación, sino, también, discusiones filosóficas, históricas y estéticas. De hecho, la construcción de la historia peninsular a partir de las leyendas y tradiciones fue su principal objetivo:

Sería el mejor premio, la mayor circulación de un periódico, en el que hemos reunido hasta hoy y en el que seguiremos recopilando, tantas noticias, unas casi olvidadas, perdidas otras enteramente, vagas y confusas las más, y *que han de formar una gran masa en la que bajo el velo de las tradiciones y la novela, brotará la verdadera fuente de nuestra historia de trescientos años* (*El Registro Yucateco* 1846: 10).

Para no agotar a los lectores con los vaivenes de las luchas entre partidos y facciones políticas, y poder llegar a un mayor número de escritores y lectores, los redactores esta-

blecieron que en estos textos no se daría cabida al comentario político y la atención se centraría en las polémicas intelectuales y culturales.

En el contexto de la Guerra de Castas, el periodismo literario serio de *El Museo* y *El Registro* dio paso al primer periódico satírico literario que utilizó los versos y la caricatura para sacudir conciencias. *Don Bullebulle* surgió en 1847 como respuesta a una sociedad aterrorizada por el avance de los indígenas sublevados.

Para John Chuchiac IV (1997: 3–50, la figura más destacada de entre los pioneros del periodismo literario peninsular fue Justo Sierra O'Reilly quien había recibido su doctorado en Derecho Canónico y Civil. Gran parte de las tertulias en las que se reunió este grupo se llevó a cabo en su casa, en la Ciudad de Campeche. Entre los participantes destacaron individuos que lograron una obra intelectual trascendente³.

En materia estética, los escritos publicados en estos periódicos dieron el paso definitivo del neoclasicismo al romanticismo en el territorio peninsular; paso que, como se señalará más adelante, no estuvo libre de contradicciones y matices en el camino de “ajustar” los planteamientos de los grandes maestros (Lord Byron, Eugenio Sue, Víctor Hugo, Walter Scott, Chateaubriand, entre otros) a las particulares circunstancias regionales y al horizonte de expectativas de sus lectores. Cabe recordar que el romanticismo del Nuevo Mundo compartió espacio y tiempo con el surgimiento de las oligarquías criollas; el intento de capitales extranjeros por convertir a América en una neocolonia y las aspiraciones de grupos en el poder por mantener la explotación de los indígenas y de los negros, “todo ello metamorfoseado en ricas fuentes nutrientes para el espíritu rebelde romántico del siglo XIX latinoamericano” (Yañez 1989: 10).

Es importante señalar que para algunos críticos el romanticismo fue una “manera de sentir” antes que un estilo de arte. Algunas de las ideas que, después, fueron asociadas al movimiento romántico surgieron muchos años antes: el historicismo, la fascinación por lo exótico y lo irracional, fueron elementos que se pueden encontrar en el pre-romanticismo europeo de mediados del siglo XVIII y que, después, tuvieron su momento de esplendor, una vez consolidado el movimiento. Sin embargo, la llegada del romanticismo no significó un quiebre total con la tradición neoclásica, por lo que es fácil encontrar expresiones artísticas híbridas entre lo romántico y lo neoclásico (Blayney Brown 2000: 14–15). Lo cierto es que el contexto de la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas propiciaron que los artistas se revelaran contra la dominación política, religiosa y social. La expresión individual de esa liberación transformó la idea del arte, convirtiéndolo en un instrumento del cambio social. Pese a sus rasgos generales, las particularidades sociopolíticas de cada región hicieron más atractivos y adaptables determinados rasgos románticos. En este marco, el uso y la búsqueda del dato histórico, la literatura comprometida, el nacionalismo asociado a lo autóctono y la novela moral, fueron parte de las propuestas estéticas románticas (veáse Souto Alabarce, 1955), que este grupo de escritores yucatecos llevó a la prensa.

Uno de los asuntos que más llamó la atención de los intelectuales yucatecos fue la situación y comportamiento de los indios mayas y los sucesos vinculados a la península. La ambivalencia respecto a la valoración de las culturas autóctonas fue común entre los escritores románticos del siglo XIX, ya que mientras el indígena fue un elemento exótico para los autores europeos, como Chateaubriand, para los escritores americanos fue una presencia tangible, un reclamo de conciencia y un enorme problema en el proceso de edificación de las nuevas naciones (veáse Souto Alabarce, 1955).

LA LLEGADA DE LA IMPRENTA Y LOS TEXTOS PROHIBIDOS

Respecto a la producción de periódicos en esta región de México, Alejandra Vigil Batista afirma que “la península yucateca presenta una de las riquezas periodísticas más importantes de la República Mexicana” (veáse Souto Alabarce, 1955); esto, no sólo por el número de periódicos que se publicaron, sino por la calidad de los mismos y refiriéndose a los de la primera mitad del siglo XIX señala: “muchos de los cuales innovaron la labor periodística de la época y son considerados verdaderas joyas hemerográficas” (veáse Souto Alabarce, 1955). Sin duda, el esfuerzo de los grupos letrados para poner a la península en el camino de las naciones ilustradas y las circunstancias histórico–sociales antes descritas fueron elementos que condicionaron la seriedad con la que los intelectuales yucatecos tomaron la empresa de crear y promover la producción periodística regional.

La imprenta llegó a Yucatán en 1813 procedente de La Habana, a través del eclesiástico Manuel López Constante y su hermano José Tiburcio López. Antes de la introducción de la imprenta, los textos que se requería imprimir se mandaban a imprimir a La Habana; aunque se cree que también se imprimieron periódicos en Guatemala, Puebla y Ciudad de México (Santiago Pacheco 2007: 30). Las noticias del mundo llegaban a Yucatán de aquellos mismos lugares y se tiene la referencia que circularon en la península *El Papel Periódico* de La Habana (1790), *La Gaceta* de Guatemala (1729), *El Correo Mercantil* (1802) y el *Diario Cívico* de la Habana (1813) (Santiago Pacheco 2007: 29).

Ya con imprenta funcionando, el primer periódico publicado en la península fue *El Misceláneo* que inició su circulación el 1 de marzo de 1813, estrechamente vinculado con la actividad de los sanjuanistas⁴. A este grupo liberal debemos, en mucho, el impulso inicial a la actividad periodística en la región, ya que, según se piensa, el procurador Juan Francisco Bates, compró la imprenta de los hermanos López Constante⁵.

Lo cierto es que, pese a las dificultades para la impresión y el alto costo de los materiales, desde la 1814 se registra en la península lectores interesados en la adquisición de obras de diversos autores europeos, incluso de aquéllas prohibidas (Zavala Lorenzo citado en Santiago Pacheco 2007: 32). El mismo Zavala, y su generación, durante su estancia en el seminario “se nutrió de los clásicos latinos y encontró entre los libros donados al Seminario por el Sr. Brunet las obras del Abate Raynal, edición de Ámsterdam de 1773” ((Santiago Pacheco 2007: 36).

Un antiguo y valioso documento para el estudio de las producciones periódicas publicadas en Yucatán hasta 1845 se encuentra al interior de *El Registro Yucateco*, en un artículo que constituye el primer intento por documentar la producción peninsular. En él se recogen algunos testimonios sobre periódicos cuyas colecciones completas habían ya desaparecido para ese año. Este esfuerzo da muestra de la necesidad por parte de los intelectuales yucatecos de crear una historia peninsular, a partir de producciones regionales y no nacionales, así como legitimar el avance cultural de la elite ilustrada. Por ello, la intención del artículo fue señalar la larga sucesión de la que era heredero *El Registro Yucateco* y apuntalar su grandeza, señalando la efímera vida de las anteriores producciones. En este sentido, *El Registro* se legitimó con una tradición periodística regional apuntalada con 72 rotativos. Dada la importancia histórica de los materiales referenciados, decidimos reproducir aquí el listado completo, tal y como aparece en *El Registro Yucateco*:

<u>PERIÓDICO</u>	<u>Inicio</u>	<u>Fin</u>
<i>El Aristarco</i>	1813	1813
<i>El Misceláneo</i>	1813	1814
<i>El Redactor Meridano</i>	1813	1813

<i>El Semanal de la Diputación Provincial</i>	1813	1813
<i>Clamores de la Fidelidad Americana Contra la Opresión ó Fragmentos Para la Historia Futura</i>	1813	1814
<i>El Sabatino</i>	1814	1815
<i>El Filósofo Meridano</i>	1814	1815
(Aquí se suspendió la libertad de imprenta, hasta el restablecimiento de la constitución española en 1820)		
<i>Lealtad Yucateca</i>	1820	1820
<i>El Hispano-Americano</i>	1820	1820
<i>El Telégrafo Yucateco</i>	1820	1820
<i>El Redactor Campechano Constitucional</i>	1820	1820
<i>Misceláneo</i>	1820	1821
<i>Periódico Constitucional de Gobierno</i>	1821	1822
<i>El Yucateco, ó Amigo del Pueblo</i>	1821	1830
<i>El Demócrata Universal</i>	1821	1821
<i>El Cometa ó Tertulia Itridática</i>	1821	1821
<i>Diario Sanjuanista</i>	1822	1823
<i>El Sol al Oriente de Yucatán</i>	1823	1827
<i>Gaceta de Mérida de Yucatán</i>	1823	1825
<i>La Bandera de Anáhuac ó el Patriota Sanjuanista</i>	1827	1828
<i>La Concordia Yucateca</i>	1829	1831
<i>El Centralista</i>	1829	1829
<i>El Correo de las Damas</i>	1830	1830
<i>El Soldado Independiente</i>	1830	1830
<i>El Noticioso</i>	1830	1831
<i>La Cátedra Política, ó El Clamor del Pueblo Yucateco.</i>	1831	1831
<i>El Regulador Yucateco</i>	1831	1832
<i>El Eclipse Yucateco, ó Actor Noticioso.</i>	1831	1831
<i>El Crisol de la Opinión</i>	1831	1832
<i>El Meridiano Imparcial</i>	1831	1832
<i>El Fuerte de los Patriotas, y El Terror de los Tiranos</i>	1832	1833
<i>El Bahuarte de la Libertad</i>	1832	1834
<i>El Águila Yucateca</i>	1832	1832
<i>El Alacrán</i>	1833	1833
<i>El Espartano</i>	1833	1833
<i>El Amigo del Pueblo</i>	1833	1833
<i>Boletín de Sanidad</i>	1833	1833
<i>Boletín del Ejercito Federal</i>	1834	1834
<i>El Cometa ó El Terror de los Tiranos</i>	1834	1837
<i>El Torito Meridano</i>	1834	1835
<i>El Termómetro</i>	1835	1835
<i>El Rayo</i>	1835	1835
<i>El Diablo Cojuelo</i>	1835	1835
<i>El Mercurio</i>	1835	1835
<i>El Meridano Libre</i>	1835	1835
<i>El Duende</i>	1835	1837
<i>El Constitucional</i>	1837	1839

<i>El Tiempo</i>	1837	1837
<i>La Unión</i>	1837	1837
<i>La Luz</i>	1838	1838
<i>El Vínculo de la Ley</i>	1838	1838
<i>El Pensador Yucateco</i>	1838	1838
<i>La Pulga</i>	1838	1838
<i>El Fanal</i>	1838	1838
<i>Los Pueblos</i>	1840	1840
<i>El Federalista</i>	1840	1840
<i>El Magistrado</i>	1849	1840
<i>El Eco de Yucatán</i>	1840	1840
<i>La Verdad Desnuda</i>	1840	1841
<i>El Siglo Diez y Nueve</i>	1840	sigue
<i>El Zurriago</i>	1840	1841
<i>El Boletín Comercial</i>	1841	1842
<i>El Semanario</i>	1841	1842
<i>El Yucateco Libre</i>	1841	1842
<i>El Agricultor</i>	1841	1842
<i>El Censor Literario</i>	1842	1842
<i>El Independiente</i>	1842	1844
<i>Boletín del Ejército de Operaciones</i>	1842	1843
<i>Cosas del Día</i>	1843	1843
<i>Boletín de Anuncios</i>	1843	1844
<i>El Registro Yucateco</i>	1845	sigue

Fuente: “Periódicos”, En: *El Registro Yucateco*, tomo 1, 1845: 233–235.

El ensayo publicado, junto al listado, ofreció un análisis de la evolución del periodismo en el territorio peninsular señalando datos, por demás relevantes, en cuanto al desarrollo de éste como empresa. En un inicio, el texto apuntó que, de todos los periódicos enlistados, el que más duró fue *El Yucateco o Amigo del Pueblo*, con cerca de nueve años de existencia, y el que menos fue *El Semanario*, que “murió el mismo día de su nacimiento”⁶, puesto que únicamente salió el número 1 correspondiente al 7 de Octubre de 1841. Posteriormente, se detalló el desarrollo de la empresa periodística peninsular en términos de costos y ganancias; es decir, en cuanto mecanismo de producción⁷. En este contexto, se puede entender el interés de redactores y editores por aglutinar el mayor número de suscriptores, pues de ello dependía la supervivencia y el desarrollo de la empresa⁸.

Cabe señalar que, para el período, la nómina de suscriptores de un periódico exitoso fluctuaba entre 300 y 350 personas adscritas. El volumen y la periodicidad de circulación fue otro de los problemas fundamentales para la prensa periódica, por lo que el formato “diario” fue utilizado por muy pocos periódicos. De hecho, se apuntó que de los 72 periódicos enlistados únicamente *El Sanjuanista*, *El Noticioso*, *El Boletín del Ejército de Federal*, *El Boletín de Sanidad* y el de *El Ejército de Operaciones* se publicaron diariamente, mientras que los demás circularon con una frecuencia de un ejemplar a tres por semana.

Más allá de la exactitud histórica y la exhaustividad que guarde el artículo mencionado, lo significativo es la idea central del ensayo: demostrar, en 1845, que el periodismo podía ser en Yucatán una actividad productiva y rentable, de acuerdo, por supuesto, con la acep-

tación del público lector. Este fue el fundamento económico en que se apoyó el desarrollo del periodismo literario en la península yucateca.

La importancia que los editores-impresores daban a su labor ilustra claramente el clima de ebullición editorial e intelectual que había en Yucatán y en México en general. Respecto a la relevancia de los editores en el desarrollo cultural de México, Lilia Granillo apunta, desde la teoría de la recepción, que los editores son lectores privilegiados cuyo trabajo fue decisivo para el desarrollo de los proyectos culturales del siglo XIX. Según la autora, el estudio del discurso de estos empresarios pone de relieve “las tensiones y distensiones que autores y lectores privilegiados ejercen hacia el público lector” (Granillo 2001: 64). Para el caso de Yucatán no existe un estudio sobre el discurso de los editores; sin embargo, éstos dejaron constancia de sus criterios en materia cultural y literaria a lo largo de sus publicaciones difiriendo, en ocasiones, con los mismos autores y estableciendo polémicas por demás interesantes. La importancia que los editores-impresores daban a su labor ilustra claramente el clima de ebullición editorial e intelectual que había en Yucatán y en México en general. Respecto a la relevancia de los editores en el desarrollo cultural de México, Lilia Granillo apunta, desde la teoría de la recepción, que los editores son lectores privilegiados cuyo trabajo fue decisivo para el desarrollo de los proyectos culturales del siglo XIX. Según la autora, el estudio del discurso de estos empresarios pone de relieve “las tensiones y distensiones que autores y lectores privilegiados ejercen hacia el público lector” (Granillo 2001: 64). Para el caso de Yucatán no existe un estudio sobre el discurso de los editores; sin embargo, éstos dejaron constancia de sus criterios en materia cultural y literaria a lo largo de sus publicaciones difiriendo, en ocasiones, con los mismos autores y estableciendo polémicas por demás interesantes.

EL PERIODISMO CIENTÍFICO LITERARIO Y LA NUEVA FUNCIÓN DE LA LITERATURA

Fabián Carrillo Suaste, editor y escritor yucateco, explicó en un texto publicado en 1881 la relación que se dio entre conflicto político y “auge” literario en Yucatán en la década de 1840–1850, comparándolo con la “claridad” de Roma en los tiempos de Augusto o con el empuje intelectual de Francia en la época en que Guillermo de Orange y Luis XIV se “disputaban las riquezas”⁹.

Más allá de la exaltación de la identidad peninsular que se aprecia en dichas comparaciones, las consideraciones de este editor sobre la situación socio-política que acompañó al surgimiento de la prensa literaria en Yucatán resultan bastante claras aunque, por supuesto, mediatizadas por su ideología de clase. Para esta investigación es pertinente retomar las opiniones de un individuo temporalmente cercano a los redactores de *El Registro Yucateco*, ya que permite un acercamiento a la manera en que los mismos editores percibieron la historia de periodismo yucateco. Desde su óptica, el periodismo literario yucateco surgió en un clima de anexiones, separaciones, invasiones y conflictos étnicos con el objetivo de crear una literatura, diferente del discurso político, que fuera capaz de reconstruir y unificar a la sociedad. Para ello, el periódico literario debería hacer llegar a los lectores, mediante un lenguaje sencillo, noticias históricas, artículos de interés y cuadros costumbristas que le permitieran sentirse identificado, reconfortado y esperanzado en el futuro. Mucho más clara que nuestra descripción, resulta la forma en que los redactores de *El Registro Yucateco* señalaron las características que debía tener un periódico literario:

Una colección de artículos en que mezclándose oportunamente noticias históricas y tradiciones con la fiel pintura de las costumbres, con la descripción de los lugares, del ingenio de sus habitantes, su industria, los medios de adelantarla, y todo esto variado, sin la aridez de las obras que se ocupan de una sola materia, y todavía para darle más interés, escribir a propósito algunas composiciones ligeras para que el ánimo del lector descansa, o con las sales del estilo, o con la armonía de los versos; tal es un periódico literario¹⁰.

Dentro de esta concepción, el periódico literario fue el enlace entre la ciencia, la literatura y la moral de una época y ahí, justamente, radicó su valor para el escritor y el lector de aquel momento. Aunado a ello, la creación literaria se vinculó con la formación de una historia peninsular y con la sistematización de los signos que conformarían “lo yucateco”, desde la óptica de sus élites letradas.

Referir los hechos de nuestra historia, publicar interesantes documentos que amenazaba envolver el olvido, consignar los nombres de algunos personajes, cuya memoria pertenece a todas las generaciones, dejar oír los acentos del poeta, extender el vuelo sobre el campo ameno de la literatura recogiendo sus inmaculadas flores, recomendar los estudios morales, los científicos y artísticos; las bellezas de la novela histórica, contribuir en fin a todo lo que comprueba los adelantos de los pueblos civilizados, ha sido el fin de los que han escrito *El Museo* y *El Registro Yucateco*¹¹.

En esta dirección, la descripción de las costumbres y de la geografía peninsular fue fundamental. No hay que perder de vista que el periódico fue, desde la concepción de sus redactores, el medio para construir esa “gran masa” de intentos poéticos y narrativos que acercarían al lector al conocimiento de su historia, lo que, indiscutiblemente, contribuiría a conformar, poco a poco, una identidad diferenciada de la europea y de la mexicana¹². Por ello, la historia que se buscó rescatar fue la historia de Yucatán y no la de México, en general; de esta manera, los periódicos se llenaron de leyendas, fragmentos y novelas que tomaron como espacio geográfico preferente el territorio peninsular. Cabe recordar que el romanticismo jugó un papel importante en la conformación de las nacionalidades (en este caso de la identidad regional), ya que moldear esa conciencia colectiva y no preocuparse tanto de las formas empleadas constituyó una de sus propuestas.

El tema de las nacionalidades y las identidades traspasó la literatura e impactó a la historiografía y a la pintura, en un intento por ofrecer respuestas a las interrogantes de la época¹³. Pero el asunto adquirió mayor trascendencia cuando se consideró que era del conjunto de leyendas y novelas de donde debería brotar “nuestra historia de trescientos años”¹⁴. Desde esta concepción, la literatura no únicamente fundaba patria e identidad, sino que, en el proceso, *construía* la historia. La razón es clara: no existía, en aquel entonces, un tratado de sucesos que pudiera denominarse historia yucateca. La separación con México hizo aún más necesaria esta fuente de identidad; la cual tendría que nutrirse de los archivos y la memoria colectiva, tomada de la tradición y la leyenda.

Una vez establecido el proyecto editorial, era necesario que el periódico circulara, se comprara y se leyera. Por ello, una de las características más valoradas por los editores fue la capacidad de los escritores para “acomodar el lenguaje” y hacerlo accesible a un mayor número de lectores; entre los cuales reconocían capacidades diferentes¹⁵.

En esta dinámica, la literatura se reivindicó como un conocimiento útil para el desarrollo moral, educativo y científico de los pueblos y se negó la posibilidad de que fuera considerada como un asunto trivial que sólo buscara el entretenimiento de los grupos sociales que accedieran a ella. Como se ha dicho, la literatura y, en particular, el periódico literario fueron concebidos como un documento de civilización que debería presentar al exterior los avances de la sociedad yucateca. En palabras de un habitante de la Mérida de la época:

“Tenemos periódicos literarios, científicos, comerciales y políticos. Hay ahora en Mérida sociedades filantrópicas, grupos de lectura y academias científicas¹⁶. Empresas de vanguardia que han triunfado: tenemos una red de diligencias, cafés, hoteles, asociaciones recreativas. La educación primaria ha tomado nuevos bríos; el gobierno mejora y trata de desarrollar la agricultura; se han construido y reparado carreteras. En suma, estamos en el camino del progreso”¹⁷.

Estas publicaciones fueron vehículo, testimonio y prueba irrefutable de que Yucatán se inscribía en el camino del progreso. Por ello, su importancia se igualó a la apertura de empresas de vanguardia y a las redes de diligencias. Periódicos y sociedades literarias eran contagiados por ese impulso de educar, el cual comenzó a configurar en la mente de los liberales un proyecto nacional de educación primaria, cuyo pleno desarrollo no se vería sino hasta casi treinta años después. Por lo pronto, aparecerían en Yucatán los primeros periódicos literarios que, dejando del lado el discurso político partidista, centrarían su atención en reflexiones sobre el desarrollo estético de las sociedades y los elementos fundamentales para la construcción de la identidad peninsular.

COMENTARIOS FINALES

El impacto que los planteamientos de *El Museo*, *El Registro* y *El Mosaico* (como voceros de la generación de 1840) en el desarrollo intelectual de Yucatán no son nada desdeñables, ya que, por un lado, los escritores buscaron crear con ellos una escuela literaria y, por otro, formar página a página un libro de consulta sobre los más diversos temas concernientes a Yucatán. A nuestro juicio, ambos fueron logrados, por lo que lo enunciado en estos textos regirá, en mucho, el quehacer literario del Yucatán del siglo XIX.

Desde esta perspectiva, se pudo determinar que los mecanismos de producción y consumo no eran ajenos a los intereses de editores y redactores y, más aun, que existía todo un trabajo de sensibilización hacia el lector empírico para hacer del oficio de escritor un trabajo bien remunerado.

En este sentido, la enorme importancia de los suscriptores para el desarrollo y conclusión de los proyectos editoriales contribuyó a hacer preponderante el papel del *lector empírico* para el desarrollo de los diferentes proyectos literarios. La concepción de la literatura que se encuentra en estos periódicos se enmarca en la noción de arte útil, por lo que sería a partir de ella que se generarían los signos que permitirían a los yucatecos identificarse como una unidad diferente a los otros mexicanos. En este sentido, el periodismo literario de la generación de 1840 trabajó por la construcción de la identidad y la cohesión social de los habitantes de la península.

Con *El Museo*, *El Registro* y *El Mosaico*, la generación de 1840, con Sirra O'Reilly a la cabeza, sentó las directrices de la literatura regional. La búsqueda de una “literatura yucateca”, la construcción de la historia regional y la competencia respecto a la intelectualidad internacional serían sus principales tareas.

NOTAS

1. Para Benedict Anderson la nación y las nacionalidades son constructos imaginados, socializados y aceptados por determinados grupos humanos. De acuerdo con ello, la nacionalidad es una

convención cultural que intenta sistematizar y representar rasgos que aglutinen o unifiquen a colectivos sociales determinados; dichos rasgos no tienen una materialidad pre-definida, sino son creados a partir de la forma en que los grupos de élite imaginan su “ser nacional”. Es claro que las élites intelectuales de las repúblicas americanas tuvieron que adaptar las propuestas ilustradas a sus realidades inmediatas, por lo que las diferentes naciones se construyeron en formas o estilos distintos, pese a los múltiples rasgos compartidos. Los debates periodísticos y la historia misma de la literatura decimonónica dieron cuenta del complejo proceso de crear y socializar los “rasgos nacionales” (Anderson 1993: 25).

2. Según Susana Montero las narrativas decimonónicas, sobre la nación y la identidad nacional, conformaron realidades sociales, que no tardaron en ser asumidas como un conjunto de verdades, lo que explica y justifica, desde el punto de vista histórico, la invención de la imaginaria nacionalista (Montero 2003: 23).
3. Vicente Calero participó en los tres periódicos; Justo Sierra dirigió *El Museo* y *El Registro*; Gerónimo del Castillo escribió en los tres y fue redactor de *El Mosaico*.
4. Juan Pío Pérez (1801–1859), quien recopiló un diccionario maya y varios documentos mayas de la época colonial; Gerónimo del Castillo (1804–1866), autor de *El diccionario histórico, biográfico y monumental de Yucatán* y del estudio *Carácter de los indios en el departamento de Yucatán*, publicado en *El Registro Yucateco*, y primer presidente de la Academia de Ciencias y Literatura; José María Regil Estrada (1812–1867) elaboró la *Estadística de Yucatán*, publicada en 1853 en el *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de México*; Vicente Calero publicó una gran cantidad de artículos relacionados con la historia de Yucatán y asistió a Orozco y Berra en la elaboración del *Diccionario universal de historia y geografía*.
5. Este grupo fue conformado por sacerdotes y seglares que se reunían, durante los primeros años del siglo XIX, en la antigua ermita de San Juan de la ciudad de Mérida, para debatir y defender la Constitución de Cádiz. Dentro de sus miembros se encuentra un pensamiento ilustrado y posiciones con mayor o menor grado de radicalidad. Por ejemplo, el padre Velásquez estableció como punto de partida para el mejoramiento de Yucatán la consideración del indígena maya como un ser con los mismos derechos que los españoles.
6. Para Mantilla Gutiérrez fue Francisco Bates el principal responsable de la instauración de la primera imprenta en Yucatán, ya que los sanjuanistas nunca lograron juntar el dinero suficiente para pagar el costo de su traslado e instalación. Lo importante del caso es que en esta imprenta se publicaron todos los periódicos yucatecos que entraron en circulación hasta 1821 (Mantilla Gutiérrez 2003: 54–55).
7. Periódicos. En: *El Registro Yucateco*. Tomo 1. Mérida, 1845: 235.
8. Los datos ofrecidos por este texto, en cuanto a suscriptores y costo de los ejemplares, son sumamente difíciles de obtener por otro medio, ya que muchas de estas colecciones han desaparecido.
9. La presentación del periodismo como una empresa que podía ser redituable se aprecia con claridad en este texto: “El que ha rendido más ha sido también el *Yucateco* o *Amigo del pueblo*, que llegó a tener trescientos suscriptores a doce reales cada uno, en una época en que podía regularse a quince pesos el pliego de impresión: es decir, que costaba de ciento noventa y cinco a doscientos diez pesos los trece o catorce números que se publicaban al mes, siendo todos los gastos por cuenta de la imprenta; y el producto de la suscripción llegaba a cuatrocientos cincuenta pesos. El que ha reunido más suscriptores ha sido *El Boletín Comercial*, que contó con un número de trescientos cincuenta. El más barato ha sido el mismo *Boletín Comercial*, porque se publicaban seis números al mes en pliego doble, todo de letra menuda conocida con el nombre de entredos, y el valor de la suscripción se fue bajando hasta fijarlo en el ínfimo de cuatro reales, en que se sostuvo todavía siete meses más, de los diez y ocho que tuvo de duración” (Periódicos. En: *El Registro Yucateco*, Tomo 1: 235–236).

10. “Pues bien, esto mismo aunque en muy pobre escala es lo que pasó en la década más memorable de la península yucateca, es decir, del año 1840 a 1850: dos guerras, tal vez desgraciadamente afortunadas, contra el supremo gobierno de la nación; simulacros y gallardías de nuestra independencia absoluta; neutralidad efectiva en la guerra nacional de anexión y conquista del territorio mexicano por la República vecina y hermana; discordias muy encontradas entre las dos principales ciudades de la península; pronunciamientos políticos, sostenidos con las armas que más de una vez se ensangrentaron: sublevación general de la raza aborígen en sus masas las más numerosas e internas del territorio peninsular; levantamiento armado del resto de los habitantes para defensa de la vida y del hogar, con la confusión, espanto, emigraciones, sitios, combates, miserias, incendios, ruinas y matanzas que cambiaron la faz y los cimientos de este país bajo tantas calamidades reunidas” (Carrillo Suaste 1988: 297).
11. Introducción. En: *El Registro Yucateco*. Tomo III, Mérida, 1846: 6.
12. Sierra O´Reilly, Justo. “Conclusión”. En: *El Registro Yucateco*. Tomo IV. Campeche, 1849: 480.
13. Como se ha dicho, este proyecto tiene objetivos y propósitos muy similares a los planteados por los integrantes de La Academia de Letrán, en tanto la creación de una literatura nacional (De los Reyes, Aurelio (Manuel Payno: el aprendizaje del oficio de escritor. En: Suárez 2001: 640).
14. Cómo construir el país, qué elementos conforman la identidad mexicana, cuál es el significado de la independencia nacional, cómo acabar con la discordia y el conflicto interno, qué hacer para formar ciudadanos, cuáles son los instrumentos para arraigar los valores republicanos, fueron preguntas corrientes del nacionalismo romántico (Illades Aguilar 2003: 17)
15. Introducción. En: *El Registro Yucateco*. Tomo III, Mérida, 1846: 10.
16. “Acomodado a la capacidad de todos los lectores, procura introducir multitud de conocimientos útiles que van expresados con la sencillez y claridad que acaso no se encuentra en los libros didascálicos y así se va infiltrando en todas las clases, con principios legítimamente filosóficos, el cuerpo rápido del divino manantial de que emana la verdadera sabiduría. [...] he aquí el gran asunto de los periódicos literarios, pues abrazando la moral por un lado, y las ciencias y las artes por otros, ¿se podrá discutir sobre la dignidad de su objeto, sobre su utilidad? nos parece que sería perder el tiempo” (Introducción. En: *El Registro Yucateco*. Tomo III, Mérida, 1846: 6–7).
17. Como en el resto del país, el periodismo literario y las sociedades literarias de Yucatán surgieron y se desarrollaron estrechamente vinculados. La razón es, por demás, lógica: estas asociaciones constituyeron los foros de debates políticos y estéticos, los lugares para la discusión y el fomento a la escritura. Las relaciones entre las Sociedades literarias de Yucatán y las de la capital son evidentes pese a no ser enunciadas en los periódicos. Basta recordar que El Ateneo Mexicano (1840) se presentó como “Una Sociedad de Amigos” que se reunía con el objeto de propagar los conocimientos útiles, adquirir nuevos y solazarse en el trato mutuo. Sus socios publicaron un periódico con el mismo nombre en el que participó Andrés Quintana Roo (Perales Ojeda 2000: 81–84).
18. No se puede dejar de señalar que en 1845 los intelectuales yucatecos se agruparon, también, bajo el rubro de una “Sociedad de Amigos”, para fundar el periódico literario titulado *El Registro Yucateco*.
19. Durante el siglo XIX existieron en Yucatán muchas más sociedades, con programas y propósitos diferentes. Ana Marrufo, apoyada en Esquivel Pren, logró ubicar 38 sociedades literarias; su listado, pese a carecer de algunas fechas o nombres de los integrantes, debido a la destrucción de las fuentes primarias, permite ubicar el desarrollo de los principales grupos de intelectuales del Yucatán decimonónico.
20. *El Registro Yucateco*. Tomo III; Mérida, 1846: 248–249.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict
1993 *Comunidades Imaginadas*. México: FCE.
- Batista, Alejandra
2001 Historia del periodismo en Yucatán 1822–1855. En: Castro, Miguel Ángel (coord.): *Tipos y caracteres: la prensa mexicana*. México: UNAM.
- Blayney Brown, David
2001 *Romanticism*. London: Phaidon Press.
- Carrillo Suaste, Fabián
1988 La colección literaria, En *Yucatán Textos de su historia*, tomo 1: México, SEP–Gobierno del Estado de Yucatán– Instituto Mora.
- Chuchiac IV, John F.
1997 “Los intelectuales, los indios y le prensa: el periodismo polémico de Justo Sierra O`Reilly”. Saastun. Revista de Cultura Maya, año 0.2:3–50.
- De los Reyes, Aurelio
2001 Manuel Payno: el aprendizaje del oficio de escritor. En: Suárez, Laura (coord.): *Empresa y cultura en tinta y papel (1800–1869)*, México: Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora–UNAM.
- El Registro Yucateco*
1845–1849 Periódico redactado por una sociedad de amigos. Mérida: Castillo y Compañía.
- Granillo Vázquez, Lilia
2001 De las tertulias al sindicato: infancia y adolescencia de las editoras mexicanas del siglo XIX. En: Suárez, Laura (coord.): *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora–UNAM.
- Illades Aguilar, Carlos
2003 Lo nacional–popular en el Romanticismo mexicano. Texto leído en el coloquio internacional El nacionalismo mexicano ayer y hoy. México: Secretaría del Cultura del Gobierno del Distrito Federal–UAM.
- Mantilla Gutiérrez, Jorge
2003 *Origen de la imprenta y el periodismo en Yucatán en el contexto de la lucha de la independencia*. México: UADY–ICY.
- Montero, Susana
2003 *La cara oculta de la identidad nacional*. Cuba: Editorial Oriente.
- Perales Ojeda, Alicia
2000 Las Asociaciones literarias mexicanas. México: UNAM.
- Pérez Viejo, Tomás